

EL DEPORTE COMO OBJETO DE ESTUDIO SOCIO ANTROPOLÓGICO

Ángel Acuña Delgado
Universidad de Granada

RESUMEN

Se presenta aquí una reflexión sobre la importancia que actualmente tiene el deporte como objeto de estudio socio-antropológico. Con ese propósito ofrecemos en primer lugar una mirada al deporte desde la sociedad moderna avanzada, señalando las distintas funciones y sentidos que posee como manifestación social y cultural compleja que es. Seguidamente lo observamos dentro del análisis comparado de las culturas, para comprobar la gran cantidad de variables que lo condicionan y la pertinencia de una adecuada contextualización. Por último consideramos el ámbito de aplicación de una antropología del deporte, a fin de valorar sus significados, entender mejor los papeles que ha cumplido y cumple en la evolución de la cultura, así como abordar temas candentes, proponer medios para resolver problemas y desvelar intereses muchas veces ocultos, que forman parte de su realidad.

PALABRAS CLAVE

Deporte, antropología, sociología, cultura, sociedad.

"Kronos nº 4, pp. 5-9, Julio-Diciembre 2003".

UNA MIRADA AL DEPORTE DESDE LA SOCIEDAD MODERNA AVANZADA

El deporte en general constituye una manifestación social y cultural compleja cuya naturaleza se ha dibujado cambiante y evolutiva a lo largo de los tiempos. Como construcción cultural surgido en el ámbito urbano-industrial, ya sea entendido como sistema cerrado marcado por la competición, o como sistema abierto en su dimensión lúdico-recreativa (Puig, N. y Heinemann, K. 1991), el deporte se ha convertido paradójicamente en nuestro tiempo en un claro exponente de la dinámica globalizadora que propone e impone un modelo de sociedad marcado por el consumo y por la uniformidad de los procesos de producción, así como en un medio de individualización personal. Dentro del "proceso de la civilización" (Eliás, N., 1987, 1992) desempeña un importante papel por hacer posible la realización de la obra personal, lograda a través de lo más íntimo del ser humano: su propio cuerpo.

Los sentidos son diversos y por tanto también las aplicaciones o utilidades que encierra; su contenido dialéctico permite ver en él, al lado de una dimensión humanística, en la que se presenta como vehículo de identidad colectiva, favorecedor de la comunicación, el diálogo social, y el desarrollo personal (Cagigal, J.M. 1981); una dimensión mer-

cantil y politizada, marcada por la ley del beneficio económico y los intereses sectoriales de quienes se mantienen en las estructuras de poder (Brhom, J.M. 1982).

El deporte en definitiva se ha convertido no sólo en un reflejo de la dinámica social, sino también en un importante eslabón que articula dicha dinámica. En él se retratan los valores, las creencias, los deseos y las expectativas de la sociedad, pero también se emplea para satisfacerlas y generar al mismo tiempo otras nuevas.

El cambio social, al igual que el cambio en el deporte, es universal y permanente. El valor agonista del deporte moderno de competición, basado en el rendimiento físico a medio o largo plazo, mediante el entrenamiento intenso y sistemático que predominaba en sus inicios, se complementa hoy día con otros sentidos, cada vez más extendidos, que buscan el divertimento y el disfrute en el presente, así como la salud o la buena apariencia.

Actualmente, el deporte moderno, como parte del proceso de globalización de la sociedad, ya sea observado desde una óptica macrodimensional, en lo que respecta a su desarrollo dentro de las estructuras nacionales e internacionales, o microdimensional, en cuanto al funcionamiento del equipo deportivo, y al comportamiento de los practi-

cantes individuales, está cargado de aspectos técnicos, económicos, sociales, políticos, psicológicos, humanísticos e ideológicos, derivados del contexto cultural en donde se desarrolla; aunque adquiere a su vez unos tintes muy semejantes, salvando las fronteras espaciales.

El deporte, en nuestros días, no ha llegado a ser aún una necesidad vital para el ser humano, se puede vivir satisfactoriamente sin practicar deporte, pero es preciso reconocer su importante contribución como estrategia para mantener la salud física y el buen humor, compensando de este modo las nocivas consecuencias que se derivan del sedentarismo y la desnaturalización de la vida social. Así como también es de reconocer su capacidad para generar empleo directo o indirecto, habida cuenta del gran número de familias que viven del mismo y de todo lo que lo envuelve.

Sin embargo, siendo este tipo de prácticas propias de una sociedad, o, mejor aún, de ciertos sectores de esa sociedad, amplios por cierto, que tienen cubiertas determinadas necesidades vitales, y ocupan de ese modo parte de su tiempo libre _descartando de esta pauta a los deportistas profesionales_, el deporte ofrece la oportunidad para que los valores de los estratos medios y altos de estas sociedades, sustentados en sus prácticas, sean socializados por las personas de los estratos inferiores y se integren a ellos (a los valores, no al estrato).

Yendo un poco más lejos, si hacemos un balance cuantitativo de las prácticas lúdico-motrices de un determinado grupo humano, desde una perspectiva diacrónica, en las últimas décadas, posiblemente se podría comprobar, como pensamos, que los juegos o deportes populares retroceden ante el avance de los deportes modernos más o menos convencionales; la tradición, que normalmente expresa la identidad diferencial va perdiendo relevancia ante la modernidad que la difumina y uniforma, creando una actitud más cosmopolita. Esta situación es normal, dado que los valores cambian con los tiempos, no quedando nada inmutable para siempre.

Saliendo de nuestras fronteras y situándonos en el caso de muchos grupos indígenas, los cuales suelen ser considerados como paradigma de lo que es «tradición», está ocurriendo en ellos algo parecido a lo que hace algunos años ocurrió en las zonas rurales españolas. En la Amazonía, el fútbol, el baloncesto, el voleibol, o el béisbol, introducido en aquellos lugares a los Yekuanas, Kariñas, Piaraos, etc., por medio de misioneros y criollos, traen como consecuencia el hecho de que en los Juegos Panindígenas que se celebran cada año en diversos lugares del subcontinente americano, acapecen más expectación y se le dé más importancia a estas modalidades deportivas, del todo ajenas a ellos, que a las prácticas propias como pueden ser el tiro de precisión con arco y flechas, o con cerbatana, la trepa a un gran árbol, etc., que, aunque aún se mantengan vivas, han perdido valor, por no constituir éstas un lenguaje comprensible en el que se pueda dialogar de igual a igual con aquellos que viniendo de fuera van imponiendo progresivamente las condiciones de vida, al encarnar el «progreso» y la civilización más avanzada.

La homogeneización y el progreso han ido en detrimento de la variedad de la naturaleza, y como escribe R. Mandell: «el deporte moderno, como un todo, amalgama un sistema ritual y retórico de símbolos públicos que suponen un apoyo positivo para las fuerzas que hacen posible la vida moderna» (1986: 286).

El Deporte, por sus características intrínsecas, no cabe la menor duda que dentro de un modelo de sociedad global puede jugar un papel muy importante desde un punto de vista humanístico, pero no hay que perder de vista el grado

de impregnación que posee del contexto consumista en donde se desarrolla, y comprobar cómo muchas de las disertaciones que evocan la libertad a través del deporte, no son en el fondo más que nuevas formas de alienación dentro de una industria cultural.

EL DEPORTE EN EL ANÁLISIS COMPARADO DE LAS CULTURAS

La historia de la antropología social del deporte es relativamente corta y se encuentra estrechamente vinculada a la historia del juego en todas sus formas, destacando autores como B. Tylor (1879, 1896), J. Mooney (1890) y S. Culin (1892) a finales del siglo XIX, K. Weule (1925), E. Best (1925), R. Firth (1931) y A. Lesser (1931) en la primera mitad del siglo XX, así como a J. Roberts, M. Arth y R. Bush (1959), R. Fox (1961), L. White (1964), C. Geertz (1972) o K. Blanchard y A. Cheska (1986)¹ con posterioridad, entre otros. La creación en 1974 de la Asociación para el Estudio Antropológico del Juego marca un punto de partida a la antropología social del deporte, dedicándose esta nueva disciplina al estudio sistemático del deporte desde una óptica multicultural, así como al análisis de los problemas sociales con él relacionados.

Con el propósito de comprender e interpretar el deporte desde una perspectiva holística, se han aplicado diversas estrategias de carácter comparativo conducidas por distintos criterios. G. Lüschen y K. Weis (1979: 61-62) señalan por ejemplo como criterios de análisis comparativo entre culturas:

1. El sistema de valores socioculturales condicionadores del deporte.
2. Los principios fundamentales del deporte como indicadores de estrategias sociales de carácter general.
3. La posición del deporte entre el juego y el trabajo, haciendo énfasis en los sistemas de recompensas deportivas.
4. La organización formal del deporte a nivel macrosocial.
5. La relación del deporte como regulador de conflicto y el potencial conflictivo general de una sociedad.

En todo el mundo la gente ha ideado múltiples formas de actividades deportivas. Existe una gran variabilidad en el desarrollo de manifestaciones motrices regladas e institucionales de carácter más o menos agonístico que entrañan cierto grado de destreza y habilidad, capacidad simbólica, tecnología, riesgo, etc., características todas ellas cambiantes en el espacio y en el tiempo.

El deporte como parte de la cultura y transmisor de valores evoluciona dentro de un amplio contexto cultural, reflejando rasgos característicos de la sociedad en donde se instaura. En ese sentido, K. Blanchard y A. Cheska (1986: 93) a fin de explicar los cambios y el desarrollo histórico en la actividad físico-deportiva aplicaron un modelo evolucionista de análisis (una versión modificada del sistema original de E. Service, 1963), agrupando las culturas en cinco categorías o niveles de adaptación. De ese modo consideran que en los niveles I y II (bandas), las sociedades ocupaban su abundante tiempo de ocio con una amplia variedad de juegos, de destrezas y otras formas competitivas (ej.: carrera de reno y a pie de los chukchis de Siberia). En el nivel III (jefaturas), de acuerdo a la mayor complejidad del marco cultural, la actividad físico-deportiva es más elaborada que en las bandas en lo que respecta a la reglamentación y al comportamiento motriz de los participantes (ej.: lanzamiento de jabalina o *tika* de los tikopianos en Polinesia). En el nivel IV (estado primitivo) las actividades deportivas manifiestan pau-

tas religiosas de gestión y de estratificación social (ej.: juego de pelota o *pot-ta-pok* maya). Y en el nivel V (civilización arcaica) las características distintivas de la institución deportiva serían: la sofisticación del equipo, la mayor tendencia al deporte de clases, su carácter más espectacular, y la especialización de las funciones deportivas (ej.: deporte sumerio, egipcio antiguo, azteca). Con todo ello, el supuesto teórico de K. Blanchard y A. Cheska (1986: 87-137) se basa en el tránsito del deporte de la simplicidad a la complejidad siguiendo el desarrollo general de la cultura en aspectos tales como la secularidad, la burocracia, la identidad social, la especialización, el equipo, el significado ecológico o la cuantificación.

De otro modo, J.M. Brohm (1982: 81-85) ha comparado el deporte antiguo de la época clásica griega con el moderno de la actualidad, relacionando al primero con la cultura corporal, natural, orgánica, integral, con una metafísica de lo finito, con un sentido religioso y cultural, con la competición concreta entre hombres, con la ausencia de medidas y registros en los logros deportivos; mientras que al segundo lo hace corresponder con la mecánica del rendimiento, con la filosofía del progreso infinito, con el sentido positivista-racionalista, con la competición abstracta por la marca, con la obsesión por la medida y la superación de límites. Todo lo cual se halla en sintonía con los estilos de vida de cada modelo de sociedad distanciados en el tiempo. Como expresó J. M. Brohm (1982: 85): "La diferencia entre el deporte antiguo y el moderno estriba fundamentalmente, en una distinción radical entre sus cimientos sociales respectivos. El deporte antiguo se apoya sobre relaciones de producción social esclavista, mientras que el deporte moderno se basa en relaciones de producción capitalista".

En otro sentido, L. M^a Cazorla (1979: 132-155) compara las características del deporte en el Estado liberal y en el Estado comunista en tiempos de la Guerra Fría, y cómo se plasma su gestión en las distintas Cartas Constitucionales, estableciendo así una clara correspondencia del deporte con la estructura y dinámica del poder, la cual lo utiliza como instrumento ideológico.

Siguiendo con estrategias de estudios comparados, E. Allard (1979)² considera que existen algunas dimensiones sociales básicas que constituyen variables explicativas de gran relevancia para el deporte, como son: la división del trabajo, las presiones sociales y políticas, y la educación en la obediencia durante la infancia; variables que, relacionadas con ciertas características de la actividad deportiva hizo que Allardt propusiera hipótesis tales como: "1. Cuanto mayor es la división del trabajo, tanto más formalizadas están las reglas en los deportes.

2. Cuanto más fuerte son las presiones sociales y políticas, tanto más importancia tiene la fuerza corporal, y menos la habilidad técnica.

3. Cuanto más acentuada es la educación en la obediencia, tanto más agresivos son los deportes..."³. Hipótesis todas ellas muy cuestionables por la dificultad que supone caracterizar un rasgo del deporte en base a un solo aspecto social.

También se han establecido correspondencias entre la ideología religiosa y el éxito deportivo. P. Seppänen (1979)⁴ analizó el "éxito" y el "fracaso" en el deporte de competición a nivel internacional en función de los valores religiosos de diferentes sociedades. Valorando el medallero olímpico

desde 1896 a 1968 concluye que las naciones socialistas, marcadas por una especie de filosofía social mundana, obtuvieron un coeficiente notoriamente mayor que el de países protestantes. Estos a su vez, que dentro del cristianismo son los que más acentúan el dominio de orden mundano, obtuvieron aproximadamente tres o cuatro veces más éxitos que los católicos, mientras que los de éstos últimos fueron considerablemente superiores al de los ortodoxos, e islámicos, quedando todavía por detrás los confucionistas.

En consecuencia, según Seppänen los países que en general poseen una ideología intramundana obtienen mayores éxitos que los que la poseen extramundana. Interpretación un tanto simplista y sesgada al mismo tiempo si se pretende basar de manera prioritaria en el carácter religioso, habida cuenta del enorme condicionamiento político y económico que posee el deporte de alta competición.

De otro modo, también ha habido intentos de explicar el rendimiento deportivo en razón a las adaptaciones ecológicas, y asimismo a las diferencias raciales y étnicas, acudiéndose una vez más al debate entre naturaleza y cultura, y poniéndose de manifiesto lo impropio que resulta y la confusión que genera la utilización del concepto "raza" para caracterizar en este caso las cualidades y capacidades motrices de los deportistas.

Todos estos estudios pretenden comprender mejor la razón de ser del deporte o de alguna de sus dimensiones, pero parten de una seria dificultad como es ligarlo de un modo fundamental a una sola variable o parámetro (ya sea las presiones socio-políticas, la ideología religiosa o la raza). El comportamiento deportivo es diverso, cambiante, sujeto a una gran cantidad de variables que lo condicionan, como actividad compleja que es, y es por ello que su estudio exige una adecuada contextualización, contemplando en el análisis la multitud de factores que intervienen en su desarrollo.

ÁMBITO DE APLICACIÓN DE UNA ANTROPOLOGÍA DEL DEPORTE

El deporte constituye una compleja manifestación social entroncada dentro de las diferentes dimensiones de la cultura: la tecnología, la economía, la vida social, la política e incluso las creencias religiosas. Como producto cultural refleja en buena medida los contrastes y aún contradicciones del ser humano, cómo éste se desenvuelve entre el orden y el desorden, entre la colaboración y la competencia, entre la solidaridad y el conflicto. El deporte se emplea como práctica de ocio para llenar el tiempo libre de las personas, y también como forma de trabajo con el que otros se ganan la vida, generándose pues, ocio y negocio en torno suyo, a la vez que práctica y espectáculo. El deporte ha demostrado ser un importante vehículo de comunicación entre las personas y los pueblos, pero también ha sido y es utilizado como forma de alienación y aculturación, e incluso contracomunicación al servicio del poder, su dimensión humanística se ve contrapesada con el mercantilismo y la politización que tienden a trascendentalizar lo que en "esencia" no es más que un juego.

Por el cada vez mayor auge que está cobrando en la sociedad moderna avanzada (no por casualidad los principales reclamos publicitarios se apoyan en figuras del deporte), y por ser un hecho generalizado a escala planetaria con diversidad de formas y funciones, el deporte con toda su envoltura, merece ser estudiado desde una perspectiva socioantropológica con más intensidad de lo que se ha hecho hasta ahora. No por enmarcarse en principio dentro del ámbito del juego y la recreación deja de ser un tema serio, muy serio, no solo por las consecuencias

1 Citados todos estos autores en K. Blanchard y A. Cheska, 1986: 10-18.

2 En Lüschen, G. y Weis, K. 1979: 63-73.

3 Allardt, T., en Lüschen, G. y Weis, K. 1979: 72.

4 En Lüschen, G. y Weis, K. 1979: 75-85.

económicas o políticas que de él se derivan, sino incluso por las implicaciones que posee con el ámbito de lo sagrado, de lo absoluto, al convertirse en algo capaz de emocionar al extremo de llenar de contenido la propia vida convirtiéndose en esencial, si no, que se le pregunte a los hinchas incondicionales de los grandes equipos de fútbol, o a los ascetas maratonianos del deporte popular. ¿Qué significa, como leemos o escuchamos en los medios de comunicación, tener "un cuerpo danone", o "¡hay que ganar el partido a vida o muerte!?" ¿Son metáforas que solo reflejan un estado de ánimo, una intencionalidad, o también generan la propia acción?

La Antropología Social y Cultural tiene actualmente en el deporte un importante objeto de estudio al que puede aplicarse para describir y analizar el cambio cultural y, como no, para resolver problemas sociales. Siguiendo algunos de los planteamientos de K. Blanchard y A. Cheska (1986: 17) como objetivos de la Antropología del Deporte podríamos citar los siguientes:

1. Definir y describir el comportamiento deportivo y del ocio desde una perspectiva intercultural.
2. Estudiar monográficamente el deporte en distintos modelos de sociedades: tribales –estatales, rurales –urbanas, etc.
3. Analizar el deporte como factor de aculturación, enculturación y adaptación al cambio.
4. Colocar al deporte en perspectiva con respecto a otras facetas del comportamiento cultural.
5. Analizar el comportamiento deportivo desde un punto de vista sincrónico y diacrónico.
6. Analizar el deporte como sistema de comunicación.
7. Tratar el papel del deporte en un medio educativo multicultural.
8. Desarrollar y administrar programas deportivo-recreativos para poblaciones especiales.
9. Aplicar métodos antropológicos a la solución de problemas prácticos que acontecen en el terreno del ocio y el deporte.
10. Aplicar métodos antropológicos al desarrollo y administración de programas de educación física y actividades deportivas.
11. Crear actitudes que favorezcan la comprensión intercultural.

Desde una Antropología Aplicada con base en el deporte, éste puede ser analizado bien desde una óptica enculturadora, como un contexto reforzador de los valores del propio grupo, bien negando todo aquello que viene de fuera, o bien adaptando y modificando los rasgos venidos del exterior para hacerlos encajar mejor en la idiosincrasia de los receptores, manteniendo actitudes sincréticas; o bien desde una óptica aculturadora, contemplándolo como elemento que sutilmente se introduce en las formas de actuar de los pueblos para hacer que éstos cambien sus hábitos, haciendo una progresiva dejación de lo propio para adoptar lo que es novedoso y al menos aparentemente beneficia al grupo.

Además de las objetivos mencionados, el enfoque socioantropológico nos proporciona asimismo un escenario adecuado para profundizar en determinadas situaciones y resolver problemas concretos tales como: el papel de la mujer en el deporte (la imagen de la feminidad y el deporte femenino, el acceso diferencial de las mujeres al deporte, la participación deportiva de las mujeres en otras culturas, el futuro de la participación femenina en el deporte); el papel de las personas mayores (la aportación del deporte a la vejez, la contribución de los mayores a la sociedad a través del deporte); la violencia en el deporte (el papel que juega el aprendizaje social, la masificación, los medios de comunicación, los grupos ultras, etc.); las rela-

ciones internacionales (el papel del deporte como instrumento diplomático, ideológico, de prestigio, catalizador de conflictos, de negocio, etc.); el papel de los inmigrantes y colectivos marginados en la sociedad (integración cultural e identidad a través del deporte); la posición del deporte entre el ocio y el negocio; los límites de la naturaleza humana (el doping en el deporte); las relaciones con la naturaleza (deportes de aventura y práctica ecológica: encuentros y desencuentros); etc..

En definitiva, y de acuerdo con K. Blanchard y A. Cheska (1986: 191-193), el deporte es un elemento importante de la experiencia humana y a través de la Antropología Social y Cultural se puede entender mejor, valorando su significado y el papel que ha cumplido y cumple en la evolución de la cultura que es el de la especie. Pero además de ello, una Antropología del Deporte puede y debe tener también un carácter aplicado y así abordar temas candentes, proponer medios para resolver problemas concretos, tomar decisiones y ejecutar programas, así como facilitar técnicas, observaciones y conocimientos que ayuden a comprender sus múltiples sentidos e intereses, muchas veces ocultos, que contribuya a desvelar tanto lo fascinante como lo vergonzante de su realidad, que permita en definitiva mirar por dentro y con detalle lo que J.M. Cagigal (1981) denominaba la "anatomía de un gigante": el deporte.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLARDT, E. 1979. "Investigación social comparativa y análisis del deporte". En LÜSCHEN, G. y WEIS, K. *Sociología del Deporte*. Valladolid: Miñón.
- BLANCHARD, K. y CHESKA, A., 1986. *Antropología del Deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- BROHM, J.M. 1982. *Sociología política del deporte*. México: F.C.E.
- CAGIGAL, J.M. 1981. *¡Oh Deporte! (Anatomía de un gigante)*. Valladolid: Miñón.
- CAZORLA, L.M. 1979. *Deporte y Estado*. Barcelona: Labor.
- ELIAS, N. 1987. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: F.C.E.
- ELIAS, N. y DUNNIN, E. 1992. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: F.C.E.
- LÜSCHEN, G. y WEIS, K. 1979. *Sociología del Deporte*. Valladolid: Miñón.
- MANDELL, R.D. 1986. *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- PUIG, N. y HEINEMANN, K. 1991. "El deporte en la perspectiva del año 2000". En
- SEPPÄNEN, P. 1979. "El rol del deporte de competición en las sociedades del mundo". En LÜSCHEN, G. y WEIS, K. 1979. *Sociología del Deporte*. Valladolid: Miñón.
- SERVICE, E. 1963. *Profiles in Ethnology*. Nueva York: Harper and Row.
- WEULE, K. 1974 (1925). *Etnología del deporte*. En Citius, Altius, Fortius, XVI, 1-4.



Autor para establecer correspondencia:
Ángel Acuña Delgado
E-mail: yukpas@yahoo.es